

Segunda época.

Précios de suscripcion.

En Figueras, trimestre. . . 2 pesetas.
Fuera de Figueras, id. . . 2 id. 50 cts.
Ultramar y Estrangero. . . 6 id.
Pago adelantado.

Redaccion

CALLE ALVAREZ DE CASTRO, NÚM. 4



Anuncios y Comunicados

Á PRÉCIOS CONVENCIONALES.

Los originales que se remitan debsn estar firmados y no se devolveran insertense ó nó.

Administracion.

CALLE ANCHA, NÚMERO 18.

LA TRAMONTANA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.

AÑO I.

FIGUERAS 5 DE JULIO DE 1885.

NÚM. 18.

VAMOS SIGUIENDO.

«El Ampurdanés» con su artículo *Que fresca*, por consideracion tan sólo al ilustrado público de esta Ciudad, se ha dignado contestar al artículo nuestro *No se ovide*, y a nosotros, *peñes* *servidores*, se nos ocurre, por la estima que tenemos al público ilustrado, ocuparnos de «El Ampurdanés» por no desperdiciar la ocasion de admirar una vez más la fuerza inventiva y peregrinas ocurrencias del articulista que nos debe gratitud por haberle proporcionado coyuntura de hablar en francés, á lo que tiene tanta aficion, siendo extraño que no haya echado mano del proverbio de dicho idioma *rira bien qui rira le darnier*.

Crea «El Ampurdanés» que nos hace felices, pero muy felices, ver del modo que se deja caer y la facilidad con que traga el anzuelo apenas huele el cebo, lo que no deja de ser chocante, dada su trastienda política y su talento perspicuo.

Ya presumiamos que el articulista habia de ser, como siempre, verídico en sus asertos, y sobre todo templado en su lenguaje, y culto en su forma, porque afortunadamente está exento de las *pasiones violentas* que sólo animan á los redactores de «La Tramontana» y puede por lo mismo hacer una política *digna y levantada*, enemiga del ataque personal. Dichoso articulista que á su inteligencia privilegiada puede unir la gran virtud de saber sobreponerse á todo lo pequeño é indigno! y más dichoso todavía si logra convencer de ello á los habitantes de Figueras, que por de pronto, y sépalo el articulista, se duelen con nosotros de que no sea verdad tanta belleza, y de que tanta inteligencia y tan-

ta virtud las manifieste «El Ampurdanés» en tan mal castellano

No obstante, admiradores de los grandes modelos, procuraremos imitarle; nos esforzaremos en seguirle paso á paso; y desde ahora le erigimos maestro para que nuestros lectores juzguen los adelantos que hagamos, y puedan apreciar la diferencia que existirá siempre, á no dudar, entre el hombre de doctrina, el maestro eximio y los humildes discípulos que en justa reciprocidad no dejarán de hacerles notar los excesos de su talento y las consecuencias de sus virtudes.

Mucho podríamos decir en elogio del artículo que nos ocupa; pero por de pronto el pueblo de Figueras debe saber que, segun su autor, la causa de todas las cuestiones de carácter personal, de los ataques á los que más ó ménos toman parte activa en las cuestiones de actualidad y á las personas dignísimas de nuestra sociedad, que poca ó ninguna parte toman en la política palpitante, son ciertos redactores VIOLENTOS Y APASIONADOS de «La Tramontana» que no destilan mas que hiel, ni respiran más que odios y venganzas, hombres de corazón menguado que no han sido, ni son, ni serán jamás liberales.

Ese párrafo de «El Ampurdanés» nos parece suficiente para acreditar al articulista y al periódico, y que nadie podrá dudar de lo templado de su lenguaje y de la elevacion de sentimientos que lo inspiró, y si alguna sospecha ocurre acerca de esta última, véase como el articulista aconseja con la mejor intencion á los constitucionales de Figueras que arrojen del seno del partido á aquellos redactores violentos y apasionados para que vuelvan al campo de la reaccion de donde jamás debieron salir y de este modo podrá esperarse tal vez,—este tal vez

del articulista vale un imperio y prueba la seguridad con que habla y la confianza que en sus palabras pueden tener sus lectores—*que cesen esos pujilatos personales y que renazcan la tranquilidad y la calma, sinó la union y armonia entre los elementos liberales de nuestra querida ciudad.*

En esto «El Ampurdanés» tiene razon sobrada, y por lo mismo nos esplicamos ahora porque en las últimas elecciones municipales tuvieron que coaligarse los constitucionales con los carlistas, aunque esto haga acaso reír á carlistas y constitucionales. «El Ampurdanés» lo dice por boca del articulista y ha de ser verdad, porque *tal vez* pueda renacer la tranquilidad y la calma, nó la *union y la armonia* entre los elementos liberales. ¡Acabáramos! y sépanlo todos: la coalicion en Figueras no se hizo porque los redactores de «El Ampurdanés» y sus pocos secuaces, dispuestos *tal vez* á la tranquilidad y á la calma, no pueden unirse y armonizarse con los elementos liberales de nuestra querida ciudad. Esta es la primera verdad que ha dicho «El Ampurdanés», aunque se le haya escapado involuntariamente.

Y no es ménos verdad tambien que los constitucionales debieran arrojar del seno de su partido á los redactores violentos y apasionados de «La Tramontana.» Como la política nada les ha valido, porque no hancobrado los primeros sueldos del Estado, ni disfrutado pingües jubilaciones ni cesantías, ni brillan sobre su *menguado corazón* grandes cruces, cintajos ni distinciones, sino que han vivido y viven de su trabajo, son inútiles para la política, los que hacen al caso y sirven para ella, son algunos que «El Ampurdanés» y su articulista, en particular, conoce muy bien, que á costa de los sudores del pueblo, validos de una